

Juan Alfonso Pérez-Pastor, vecino de Madrid que ya era hora de verle, el profesor del Conservatorio de Música de Madrid, Eleuterio Casero y Pedro Ruiz Raboso. Un año después se casa Juan Antonio, también hijo de Antonio y Rosa, con Lucía Manzanares, hija de Francisco y de Trinidad Paniagua, difuntos, siendo testigos su hermano Simón y los dos sacristanes.

CRECER Y MULTIPLICACIONES

Veamos el fruto de estos matrimonios y de otros que no figuran en la presente relación pero que existían.

Podrá ser o no cierto que el venido del Castillo de Garcimuñoz sea o no el origen alcazareño del apellido Pérez-Pastor, pero el hecho es que antes de su llegada por el año 1746, no se encuentra ningún rastro de ese nombre, lo contrario que Mazuecos, que brota desde el origen de la población y tenga la idea, por su carácter y traza, resistente a las infinitas mutaciones, que son una reminiscencia morisca y lo corrobora el hecho de ser algunos pueblos de Granada el único sitio donde existe el apellido autóctono, ya que los que se conocen en las provincias de por aquí son todos de origen alcazareño. Pero veamos cómo se ramifican los Pérez-Pastor alcazareños desde el primero que se trasplantó por el año 1746, reconociendo que este trasplante no fue casual, que está plenamente justificado por la fuerte corriente inmigratoria desde todos los puntos de la península, es decir, del conocido forasterismo alcazareño y concretamente, de aquella villa de Cuenca, se encuentra el caso de Juan Martínez Cañizo, que murió en Alcázar el 22 de febrero de 1734 y era natural del Castillo de Garcimuñoz. Por cierto que estaba casado con Sebastiana Sánchez Alarcos, que

la hallaría en Criptana a su paso antes de llegar a Alcázar. Y otro que falleció el día 4 de abril del mismo año, Juan Blanco, era natural del Castillo de Garcimuñoz, marido de María de León.

El primer retoño aparece el día 11 de octubre de 1750 que se bautiza un niño al que se pone José Antonio Marcos, que había nacido el día 7 a las cuatro de la mañana, que es un detalle de normalidad en los nacimientos como saben las parteras de todos los tiempos y a pesar de los intervencionismos. El niño era hijo de Joaquín Pérez-Pastor, natural del Castillo de Garcimuñoz y de Catalina Ximénez Moñino, su mujer, natural de Alcázar y parroquiana de Santa María. Fueron padrinos Francisco Martín de las Pueblas y Teresa Ximénez Moñino, su mujer, indudable hermana de la madre del niño.

Este matrimonio de Joaquín Pérez-Pastor, del Castillo de Garcimuñoz y Catalina Ximénez Moñino, tienen otro niño el día 6 de mayo de 1751, al cual ponen Ángel Francisco, con los mismos padrinos del anterior.

El 6 de abril de 1761 tiene este matrimonio otro niño al que ponen Manuel Isidro, siendo padrinos Manuel Maroto Ocampo y Matilde Gómez de la Rica, su mujer y el 3 de marzo de 1763, una niña, Matilde María, con los mismos padrinos del anterior. La llegada de esta niña pudo dar lugar a las complicaciones puerperales que causaban tantas defunciones de mujeres jóvenes, pues el 9 del mes de la Pascua del año 1776, se bautiza un niño, Francisco Antonio Sabas, hijo de Joaquín Pérez-Pastor y de María Pérez de Morales, lo que quiere decir que la Catalina había fallecido y Joaquín había contraído segundas nupcias con esta María, cuyo apellido, como el de Gar-